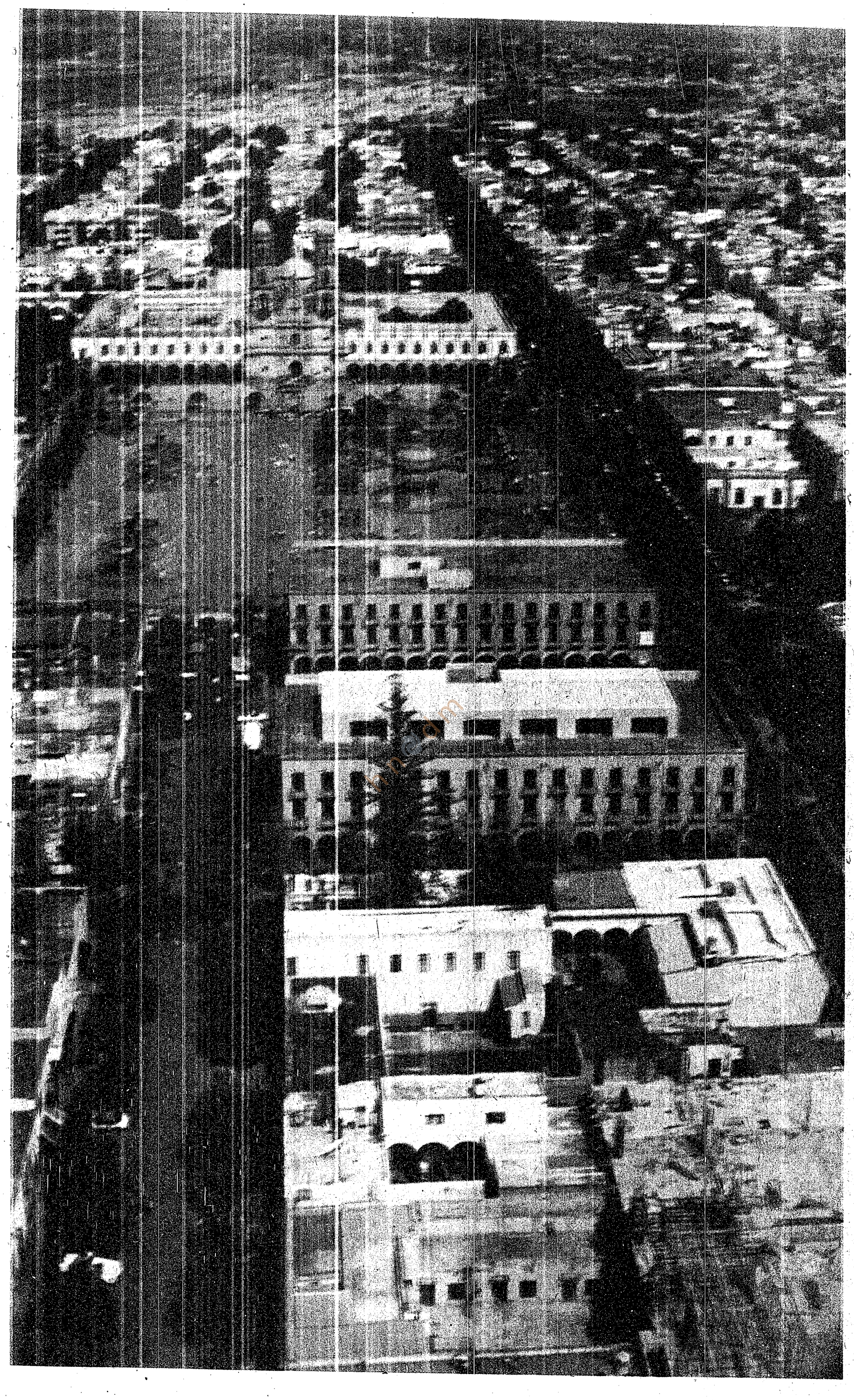
EL INFORMADOR

DIARIO INDEPENDIENTE

GUADALAJARA, JAL., VIERNES 20 DE JULIO DE 1991



HAN PASADO SIGLOS desde el día en que un humilde fraile franciscano, Antonio de Segovia, llevó a la comunidad indígena de Tzapopan, una pequeña imagen de la Madre de Dios, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Expectación, para apoyar sus empeños evangelizadores. Imagen que si tuvo una ermita por primera morada, al paso de los años habría de presidir imponente basílica, arropada por soberbio edificio conventual y opulenta huerta; en tanto que Ella misma acabaría siendo nombrada Patrona, Reina y Generala, no sólo de los zapopanos sino de todos los tapatíos. Varias leguas de campo llano separaron durante muchísimo tiempo, la villa mariana de la ciudad de Guadalajara, las cuales se cubrían fervorosamente en visitas recíprocas, tanto de la Virgen a la ciudad, como de los tapatíos a la basílica. Sin embargo hoy, en que la selva de asfalto y edificaciones lo va devorando todo, Zapopan acabó convertido en un suburbio más de nuestra ciudad, pues ni la maciza mole de la Basílica y el convento, pudieron contener la explosiva marejada demográfica.